

Sintámonos y vivamos como miembros vivos de Cristo y de la Iglesia.

- El Evangelio de hoy nos recuerda una verdad, frecuentemente olvidada por muchos cristianos: *“Que todos los cristianos, por el Bautismo, somos igualmente hijos de Dios y miembros de la Iglesia. Y por ese **denominador común**, todos tenemos una **misma vocación a la santidad y al apostolado**. Pero, _ Dios no nos ha creado “en serie” _ A ese común denominador hemos de sumar **un múltiple numerador**, que lo determina la rica variedad de situaciones personales, que corresponden a cada miembro y, a través de las cuales, cada uno, hemos de realizar en la Iglesia, nuestra específica vocación a la santidad y al apostolado.*

- En la Iglesia no hay “*clases pasivas*, como en las corridas de toros, donde unos pocos: los toreros, los banderilleros ect..., se juegan la vida y los demás: *¡A disfrutar, a criticar, a gritar y a exigir que el torero se arrime!*.”

- Cristo hoy, con el envío de 72 discípulos, deja claro, a quienes pudieran pensar que la Iglesia la formaban sólo, los doce Apóstoles y unas cuantas mujeres que les acompañaban, ¡que esto no es así!

- Hay que sacar del error a muchos cristianos que, todavía, siguen pensando que la Iglesia es: el Vaticano, el Papa, los Obispos y los Sacerdotes.

Según Cristo, todos los bautizados estamos llamados,” a tirarnos al ruedo” y a tratar de “contagiar” a los demás, (con el ejemplo y la palabra) de la grandeza de nuestra Fe. *“Cada uno, desde su condición laical y secular, debe convertirse en mensajero de su Fe en los ambientes donde Dios ha colocado a cada uno”.* (El Papa Francisco)

- Y, según nos amonesta el Señor, es apremiante esta tarea porque:

“La mies es mucha y los operarios pocos”

- Hoy tienen especial vigencia estas palabras del Señor porque, ¡a todas luces!, es inmensa la tarea y escaso el número de cristianos responsables, convencidos de que, el Bautismo implica, no sólo ser buenos hijos de Dios, sino el compromiso: de *“transformar el mundo según la mente de Cristo”*.

- ¡Haz de ser protagonista en la obra de la Redención! *“El que te creó sin ti, – nos recordó, en frase feliz, el gran San Agustín – no te salvará sin ti”*.

- Que duda cabe que Dios podría haber realizado la Redención sin nuestra intervención. Pero la realidad es que ha querido nuestra colaboración humana para llevarla a cabo. Ha querido que sea indispensable nuestra voluntaria adhesión a sus planes porque, quiere salvarnos desde nuestra condición de criaturas libres, y porque así, con esa colaboración libre, nos da la oportunidad de hacer meritoria nuestra personal salvación.

- ¡Manos a la obra en esa doble dirección que el Señor nos señala a todos!

- Oración: *“Rogad al dueño de la mies.....”*

- Acción: Y viviendo, con responsabilidad, la específica misión de hijos suyos en el lugar donde Dios nos ha colocado a cada uno. *Guillermo Soto*